

velo. En él, la ansiedad se manifiesta con pensamientos paranoicos. Se cuestiona acerca de las intenciones, si el portador tendrá malas intenciones, ¿buscará robarlo? Menciona: "Ahorita hay muchos asaltos, se aprovechan de traer la cara tapada y roban a todo mundo".

Cuando suceden eventos de esta magnitud, se abren ventanas a angustias primarias. En el momento en que todos ocultan una parte de su rostro, la identificación con el otro se ve mutilada. Me parece que estos mecanismos arcaicos se activan ante un evento masivo: no es un rostro, son cientos de rostros vistos en el transcurso de unas horas, en una salida esporádica, que pierden identidad. Después de un encierro de días tenemos

hambre de contacto, y es triste que sea sólo parcial.

Tenemos una gran ventaja como especie, la capacidad de adaptación nos ha llevado a superar grandes adversidades. Ya comienzan a verse cubrebocas personalizados. Algunos comenzaron con un marcador a dibujar una sonrisa, ahora los vemos con imágenes de flores, dibujos animados, deportivos y hasta unos con "La noche estrellada" de Van Gogh. Todo con un fin, diferenciarnos. Aquello que podría ser un signo de pandemia, de algo terrible, se normaliza, se vuelve un accesorio personal que nos distingue, permitiendo a nuestros conocidos decir: "¡Te encontré!"

## Reflexiones durante la pandemia COVID-19 del 2020. La importancia de lo transubjetivo durante los tiempos de conflicto social

PATRICIA OCHOA

Durante la pandemia en 2020 vivimos un bombardeo de mensajes ambiguos que a muchos dejó confusos. La ambigüedad es un defecto lingüístico que da lugar a que un mensaje pueda ser interpretado de distintas maneras, lo que provoca que se caiga en imprecisión, duda o confusión. Por ejemplo, ante la entrada al "plan cero" de reintegración a las actividades, casi saliendo de la pandemia, escuchamos: "Quédate en casa, pero si tienes que salir, sal. Ponte el tapabocas, pero no es necesario, ya que perjudica más el mal manejo, pero pónitelo porque es obligatorio; puedes ir al bar, aunque sea ambiente cerrado, pero con medidas de distancia y saneamiento, pero no a correr al parque, aunque sea al aire libre, etc." Por supuesto, en algo de esto hemos quedado todos,

atrapados en una marea arbitraria de noticias, unos más, otros menos, la mayoría buscó e intentó mantener el conflicto bajo el control del Yo. Pero hay personalidades que ya vienen fragmentándose desde antes y quedan más vulnerables ante estas situaciones, donde la realidad es difusa y reaviva conflictos internos.

Habrà que decir que el que queda presa de la ambigüedad de éstos tiempos es a forma de defensa, para no tomar completa consciencia, evitando el dolor de la ruptura de la rutina, los tiempos y lo conocido, del miedo a la enfermedad, del miedo a la muerte. En psicoanálisis se habla de la ambigüedad como una forma de funcionamiento de la personalidad fáctica que, por no aguantar la incertidumbre, busca la coherencia a través de organizar-

se en el qué hacer, y así cómo hace una cosa, hace otra, quizás contrarias, pero ambas suenan bien si se les da contexto adecuado, que además, se procura. Sin embargo, se puede caer en conductas que paralizan o que pretendan controlar al otro, el cual será el depositario de la rigidez y así le impide tomar decisiones, debe cumplir y se hacen vínculos enfermos. No hay plenitud, no hay armonía, no hay reconocimiento de uno mismo ni del otro. Ante la incertidumbre de la ambigüedad, se limita el campo de acción personal, los proyectos personales de vida pueden verse escasos o nulos, no se comprometen, pero difícilmente se perciben perdidos, hay aparente claridad, se acomoda al gusto, la confusión es del otro, viene de afuera, ellos no quieren contradicciones aparentemente, por ello se acomodan, cabe una cosa al igual que la contraria. Se limita el pensamiento, no hay juicio ni criterio, ya que se vive con un Yo empobrecido. No hay ansiedad como señal de alarma, acaso sólo se cae en pánico si aquello en lo que depositan su certeza se mueve. Por lo que es común que nieguen, se arriesguen o se encierren y se persigan de los temores exagerando todo, no hay equilibrio.

Pensemos en otros casos, los más comunes y aparentemente menos graves, cuando menos la mayoría quedamos, durante este tiempo, en encierro, crisis económica para otros, compromiso contra la salud de la mayoría, rupturas, despidos; los elementos que por lo regular se podían mantener bajo cierto control, se modificaron e incluso se perdieron, lo que tuvo, como consecuencia, sensaciones de inestabilidad, regresiones, miedos y sensaciones de vacío, descontrol, angustia en general; el deseo, la fantasía y los procesos creativos se han visto comprometidos. Las relaciones con los demás se enrarecieron, agregando que muchas de ellas quedaron a través de la pantalla, los tiempos de convivencia se modificaron radicalmente y la representación incons-

ciente de los otros dentro del psiquismo, que incluye a los acuerdos y pactos inconscientes, se alteraron. El mundo externo real, en sus dimensiones social y física se modificó para todos, hasta para los que pretendieron quedarse falsamente viviendo en el "nada pasa", en la antigua normalidad.

Los análisis en el diván cibernético consiguieron adaptarse, algunos análisis intentando continuar, no como si nada pasara, pero incluyendo los temas personales intrapsíquicos a los temas de la actualidad y la situación sociopolítica en la que quedamos inmersos; otros, conformándose con servir para la contención, algunos arrancaron en pleno estado de crisis. Se probó sobradamente que entre todos los psicoanalistas se pudo pensar en conjunto la mejor forma de conseguir no perder el encuadre interno, los objetivos de los tratamientos y modificar sin romper la forma psicoanalítica de trabajar con lo inconsciente, así como con la conflictiva concreta e, incluso, aprovechándola para conseguir nuevas representaciones; fue un momento en que fue inevitable dejar en descubierto conflictos que de otra forma no hubiesen quedado expuestos y a disposición de la elaboración. Las interacciones entre pares fueron de gran utilidad para sostener la cabeza de los analistas, que por supuesto no quedamos exentos de tener nuestras propias conflictivas; el apoyo internacional con las reuniones continuas, así como las de la APG que no dejamos de tener, el valor de nuestro propio análisis y las supervisiones, fue de lo mejor que yo puedo rescatar de mi vivencia. Agradezco tanto tener espacio para pensar y transformar las angustias de cualquier nivel, las mías y las de los pacientes. Recuperar y mantener el equilibrio día a día y aguantar lo que está por venir, esperando estar lo suficientemente fuerte para recrear lo que podamos reinventar.